

## Repensar el pasado y analizar el presente desde el marxismo

### ***Historiografía, marxismo y compromiso político en España: Del franquismo a la actualidad*** (Madrid, 27-28 nov. 2014)

José Gómez Alén

Sección de Historia de la FIM

Los acontecimientos que, en la última década del siglo XX, marcaron el final de la Guerra Fría, parecían dar paso al triunfo definitivo del liberalismo capitalista que como el *único modelo posible* invadió la esfera política, intelectual y mediática de nuestro mundo. En aquel momento emergieron todo tipo de voces que se apresuraron a incinerar el corpus intelectual y analítico que había germinado con la obra del viejo pensador de Tréveris y el *fin de la historia* suponía el entierro de sus cenizas junto a su autor en el cementerio de Highgate al norte de Londres. Sin embargo, solo 25 años después, con la actual crisis económica, que ha convulsionado como ninguna otra el capitalismo, las viejas contradicciones del modelo, lejos de desaparecer, resurgen con más fuerza mostrando la verdadera realidad en la que se han convertido los *paisajes floridos* entonces prometidos. La evidencia de esa realidad ha vuelto a poner de actualidad la obra de Karl Marx y, desde hace ya casi una década, un sector de la intelectualidad del mundo anglosajón e iberoamericano ha vuelto su mirada hacia aquel cementerio para rastrear, en los textos del autor de *El Capital*, las claves que permitan comprender la profundidad de esta crisis.

En España, donde la influencia intelectual del marxismo había sido numéricamente limitada, la desafección hacia el viejo paradigma de los que buscaban refugios teóricos, mediática y académicamente más cálidos, dejó la influencia *marxiana* bajo mínimos. Su herencia solamente podía percibirse en las líneas de investigación de historiadores ligados a las organizaciones sociales o políticas y en la universidad donde solo algunos nombres resistieron los embates del postmodernismo. Y si Eric Hobsbawm representaba la fidelidad al marxismo en el ámbito internacional, Josep Fontana se encontraba entre los que no compartían aquel final feliz en el ámbito académico español. No fueron los únicos, pero sí los que articularon



las primeras respuestas al pretendido final de la Historia<sup>1</sup>. Uno y otro veían insuficiencias y debilidades en las propuestas paradigmáticas que se ofrecían entonces como novedosas y defendían la utilidad de las herramientas analíticas del marxismo para comprender las contradicciones del modelo capitalista desde un marco global que podía «situar y explicar el conjunto de los acontecimientos históricos». Y si el historiador británico en 1991, despedía *Marxism Today* pensando que «todavía hay un lugar para el marxismo hoy, aunque ya no sea desde la páginas de *Marxism Today*»<sup>2</sup>, Fontana finalizaba su libro con un sentido de compromiso: «Merece la pena que nos esforcemos en recoger del polvo del abandono y el desconcierto esta espléndida herramienta de conocimiento de la realidad que se ha puesto en nuestras manos. Y que nos pongamos entre todos, a repararla y a ponerla a punto para un futuro difícil e incierto»<sup>3</sup>.

Hoy ese futuro está ante nosotros y como no podía ser de otra forma, también en la Sección de Historia de la FIM, se ha revitalizado el interés por retomar la reflexión historiográfica desde el campo del marxismo. Una actividad que había sido parte importante de su programación en las primeras etapas y que, sin embargo había remitido considerablemente desde aquellos acontecimientos<sup>4</sup>. Así pues, siguiendo la estela marcada en 2013 con las jornadas en torno a la obra de E.P. Thompson, nos planteamos realizar un balance crítico con el que medir la influencia del marxismo en el proceso de renovación de la historiografía española en el siglo XX y reflexionar sobre la utilidad del arsenal teórico del viejo paradigma ante los retos analíticos del presente.

Celebradas en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, participaron historiadores de diferentes generaciones que acudieron generosa y solidariamente a la llamada de la FIM. Unos con una larga trayectoria profesional, otros incorporados a la historiografía española en las dos últimas décadas, cubrieron la programación que iniciaba la sesión, *Marxismo y los debates en España sobre las sociedades precapitalistas*. En ella, Domingo Plácido (*Historiografía española de la antigüedad de tendencia marxista*) comenzó cuestionando la caracterización esclavista de todas las sociedades antiguas, idea mantenida por el estalinismo historiográfico (Kovaliov) que, en España, rechazarían primero Montero Díaz y después Abilio Barbero y Marcelo Vigil, de los que destacó sus aportaciones sobre la romanización y el imperialismo romano. De su influencia surgieron líneas de trabajo relacionadas con la explotación y la lucha de clases o la visión de la

<sup>1</sup> Véanse los artículos de Eric Hobsbawm «Good-bye to All That» y «Out of the ashes» ambos publicados en *Marxism Today*, en 1990 (October) y 1991 (April), y reproducidos en Robin Blackburn, *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona: Crítica, 1993. Véase también, Josep Fontana, *La historia después del fin de la Historia*, Barcelona: Crítica, 1992.

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, «We've got problems too», *Marxism Today*, 1991 (December), p.16-18.

<sup>3</sup> Josep Fontana, *La historia después.... op. cit.*

<sup>4</sup> Desde el primer seminario, realizado en 1979, bajo el título *La situación del debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo*, hasta 1995 con las jornadas sobre *La transición del mundo antiguo al medieval. Problemas y vías*, fueron frecuentes las convocatorias de la FIM para reflexionar sobre diferentes aspectos del desarrollo histórico y sobre las principales cuestiones historiográficas a debate. En ellas participaron historiadores como Reyna Pastor de Tognieri, Juan Trias, Domingo Plácido, Julio Mangas, Alberto Prieto, Julio Valdeón, Guy Bois, Marcelo Vigil, Serge Wolikow; Michael Lowry, Harmut Heine, David Ruiz, Antonio Elorza, Carlos Forcadell, María del Carmen García Nieto, Juan José Carreras, Tuñón de Lara y Josep Fontana, entre otros.

antigüedad desde una perspectiva de género. Se refirió también al trabajo de Alberto Prieto, José María Blázquez o Julio Mangas quien, desde la Universidad de Oviedo, difundiría los encuentros de Besançon para profundizar en cuestiones como las formas de dependencia no esclavista. Concluía el profesor de la Complutense destacando la contribución de la historiografía marxista al conocimiento de la antigüedad hispana. Por su parte, el medievalista de la Universidad de Santiago Carlos Barros (*Feudalismo y marxismo, ayer y hoy*), analizó el concepto de feudalismo de raíz jurídico política, entendido como un sistema de relaciones feudo vasalláticas entre iguales y que había dominado el medievalismo hispano durante gran parte del siglo XX (Ganshov, García de Valdeavellano...). Un concepto cuestionado a partir del año 68 por historiadores influenciados por el marxismo y la Escuela de Annales, que desplazaron el foco de atención hacia el análisis de las rentas feudales y las clases sociales como eje de las relaciones de producción. Destacó el trabajo de Marc Bloch y su validez actual para entender en toda su extensión el mundo feudal; la influencia de Rodney Hilton o José Luis Romero en el medievalismo español y a Julio Valdeón por sus trabajos sobre clases y luchas sociales en los siglos XIV y XV. Realizó también una incursión crítica sobre el concepto de modo de producción sistematizado por Althusser y difundido en el mundo hispánico por Marta Harnecker y puso de relieve la aparición de nuevos focos de atención investigadora como la relación entre feudalismo y ecología o la historia de las mujeres, en el camino de formalizar un nuevo consenso paradigmático que recogiese una conceptualización historiográfica de carácter global para los siglos XIV y XV basada en el legado de Bloch, Le Goff, R, Hilton y Gramsci y fusionada con el feminismo, el ecologismo y el «paradigma digital» que supone el uso de las herramientas que ofrece la tecnología de la comunicación.

A continuación Juan Trías (Universidad Complutense) ofreció un *Análisis de las transiciones*, desde una referencia general al tema con ejemplos tan diversos como la transición a la democracia en el caso de España o la transición del socialismo al capitalismo en el caso de los países del bloque soviético. Evocó el intenso debate suscitado en el campo del marxismo en Gran Bretaña durante los años cincuenta y



Domingo Plácido(UCM): *Historiografía española de la antigüedad de tendencia marxista.*



Juan Trías Vejarano (UCM): *Análisis de las transiciones.*



Carlos Barros (Univ. Santiago), *Feudalismo y marxismo, ayer y hoy.*

sesenta del pasado siglo, y que aun hoy vuelve a merecer la atención historiográfica. Para el profesor Trías, fue aquel un debate centrado en el sistema económico social y no en la esfera de lo político ideológico; sintetizó las principales posiciones teóricas para resaltar la escasa presencia de la historiografía española en el debate y reivindicó la utilidad de las herramientas analíticas del marxismo para enfrentarse al estudio del pasado y la comprensión del presente. La sesión se cerró con una videoconferencia de Carlos Martínez Shaw (UNED), *La primera mundialización desde una perspectiva marxista*. Una cuestión general en la que percibe un claro paralelismo con la actualidad, pues entiende la creación de la OTAN como una primera manifestación de un atlantismo que con otros ropajes sirve hoy para reforzar la hegemonía de los Estados Unidos. Para Martínez Shaw, la historiografía ha mostrado la existencia de unos lazos que germinaron con la conformación de una civilización atlántica que recogía los valores morales y económicos del capitalismo, el liberalismo y el cristianismo y las consecuencias que de ella se derivaron. Se adentró en análisis historiográficos como el de Henry Kamen, que habla del imperio español como producto de una obra colectiva que, al margen de las condiciones de la apropiación y explotación del territorio, fue obra no solo de los españoles sino también de las poblaciones conquistadas y de italianos, belgas, franceses o alemanes. Se refirió también a John Elliot, que diferencia entre los dos sistemas atlánticos y a Pierre Vilar, que entendía el imperialismo español en América como la última etapa del feudalismo. Estableció una cierta relación con el sentido actual que se le da a la globalización (prefiere el termino mundialización) y todo lo que significa de intercambio económico, deslocalización, dominación y explotación, para sostener la idea de que los sistemas atlánticos no son sino «meros subsistemas dentro de una economía mundial» y que no puede entenderse sin la interacción económica, comercial y cultural de los diversos espacios geográficos de Europa, Asia y América, para rechazar la existencia de un sistema atlántico basado en la transferencia de valores europeos. Dos sistemas entendidos en términos de multilateralidad (rutas comerciales e intercambio de productos) y multiculturalidad (información y culturas) que contribuyeron a la intercomunicación entre los océanos y que argumenta sólidamente con la plata como su principal instrumento. Defiende, con su propuesta analítica, la validez de los conceptos marxistas aplicados al atlantismo como primer antecedente de lo que hoy conocemos como mundialización de la economía y su dominio por una potencia determinada.

En la segunda sesión, *Los debates sobre la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo y el desarrollo del capitalismo*, José Antonio Piqueras de la Universidad Jaume I (*El marxismo y los debates sobre la revolución burguesa y el nacimiento del liberalismo en España*) realizó una referencia general al concepto de revolución burguesa desde la herencia de Marx, Engels, Lenin y Kausky para resaltar la escasa presencia del marxismo en el ámbito intelectual español y su debilidad historiográfica, citando a los primeros precursores, Enric Sebastià y Manuel Sacristán. Realizó una descripción crítica de las diferentes propuestas al concepto de revolución burguesa, desde los coloquios de Pau y Tuñón de Lara para el que la revolución burguesa había fracasado en España como consecuencia del insuficiente desarrollo del capitalismo; hasta las referencias a Ramos Oliveira y la posición de Vicens Vives crítico con



Carlos Martínez Shaw (UNED), *La primera mundialización desde una perspectiva marxista*.



Josá A. Piqueras (Univ. Jaume I), *El marxismo y los debates sobre la revolución burguesa y el nacimiento del liberalismo en España*.



Carlos Forcadell (Univ. de Zaragoza): *Cultura obrera, historiadores y marxismo. De la clase a la identidad*.

la tesis de Pierre Vilar. Se detuvo en el debate que generó la posición de Bartolomé Clavero, que desde el estructuralismo althusseriano, ofrecía una explicación conceptual de revolución reducida al ámbito jurídico institucionalista y sostenía que aun eran dominantes las relaciones feudales de producción y que la extracción de las rentas campesinas por los propietarios de las tierras se realizaba mediante la coacción. Esta posición, que iba más allá del terreno conceptual y cuestionaba la disciplina histórica para entender la cuestión recibió contundentes respuestas de Tuñón y de Josep Fontana<sup>5</sup>. Para Piqueras, en línea con la posición de Fontana, la argumentación de Clavero, desvinculada de la ciencia histórica, no tenía en cuenta algunos factores de cambio como la producción agraria e industrial, que antes y después de la II República estaban ya capitalizadas y, se apoya en el Marx del 18 Brumario, los Formen y Thompson para defender la existencia de una burguesía que se crea con la revolución y actúa como clase para concluir que lo que había fracasado eran los aspectos democráticos pero no la revolución como tal. Finalmente da validez al paradigma marxista para reinterpretar los cambios del siglo XVIII; el origen del capitalismo y del estado burgués en España.

Posteriormente Carlos Forcadell (Universidad de Zaragoza) que hablo sobre *Cultura obrera, historiadores y marxismo. De la clase a la identidad*, entiende que fueron causas políticas las que determinaron la revisión historiográfica de los años noventa y la crisis de los grandes paradigmas interpretativos, no solo en el ámbito de la historia, lo que supuso que la academia se distanciase del marxismo y se iniciase un proceso de descalificación de la historia social de la época de la Guerra fría y su sustitución por una historia cultural de lo social y el giro lingüístico. Desde una referencia al reciente libro de Piketty<sup>6</sup> abordó la actual crisis del capitalismo analizada críticamente desde el marxismo en el mundo anglosajón, donde estos pensadores no se esconden, al contrario de lo que ocurre en Francia donde cualquier referencia al marxismo es objeto de descalificación. Forcadell se vale de las cuestiones que la bibliografía de la última década suscita

<sup>5</sup> Véase Josep Fontana, «Sobre revolución burguesa y autos de fe», *Mientras tanto*, núm.1 (1979), p. 25-32.

<sup>6</sup> Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, [s.l.]: Fondo de Cultura Económica, 2014.



para valorar la utilidad actual de los instrumentos de análisis del marxismo y la necesidad de recuperar el enfoque del materialismo histórico para descifrar el pasado y realizar una mirada crítica del presente. Recupera algunos de los rasgos conceptuales de la historia social y señala que los historiadores incorporaron el concepto de ciudadanía como sujeto histórico principal en términos de raza, clase y género y se apoya en Geoff Eley y la historia cultural de lo político para confluir en un consenso con los postmodernos, concluyendo que muchos se han apresurado a saltar sobre el cadáver de Marx, pero que, en su opinión, aun goza de buena salud y parece estar de vuelta, por lo que ve necesario repensar de nuevo a Marx pues «el ejército de reserva de mano de obra ha liberado a Marx de sus herederos».

La segunda jornada dedicada a la *Historiografía de la II República, la Guerra Civil y el Franquismo*, comenzó con la intervención de José Luis Ledesma (Universidad Complutense), quien repasó la bibliografía sobre la Guerra Civil, cuestionando en parte el enfoque marxista sobre el tema y partiendo de las primeras aportaciones de Tuñón de Lara que entendía la guerra como una solución violenta a la crisis de dominación y la coalición de clase. Revisó los nuevos relatos sobre la guerra con las líneas explicativas que rechazan el enfoque marxista y defienden la idea de las responsabilidades compartidas ante el derrumbe de la II República y el origen de la guerra; la negación del conflicto de clases y los estudios sobre el terror rojo y la construcción del franquismo desde el ámbito local. Señala que hoy la presencia del marxismo en el estudio de estas cuestiones es escasa y solo perceptible en temas como la represión económica y la confiscación de bienes de los vencidos y entiende que la desaparición historiográfica del marxismo se debió a la confluencia de factores como el papel del binomio Reagan—Thatcher; el derrumbe del bloque soviético y la emergencia del postmodernismo. Concluye que hay aún tarea en el futuro y que el utillaje del materialismo histórico, una vez despojado de la dosis de teología, debe contribuir al estudio de la II República y la Guerra Civil que, desde un contexto general, tendrá que ofrecer una visión global del periodo y profundizar en temas como la reforma agraria y las colectivizaciones. En la misma sesión Julián Sanz en *El enfoque marxista y los estudios sobre la época franquista*, partió de una referencia a la línea interpretativa de la historiografía que salía de las filas del PC, a Ramos Oliveira y González Bruguera que, desde un marxismo primitivo, negaban la existencia de la revolución burguesa y entendían el régimen franquista como un modelo *semifeudal* en el que aún pervivían formas propias del Antiguo Régimen. Señaló la importancia del núcleo formado en torno a Tuñón de Lara y los coloquios de Pau; las incursiones de Pierre Vilar y la labor de Josep Fontana o Juan José Carreras, impulsores de estudios sobre el periodo. El primero con los novedosos análisis que salieron del encuentro de 1984, *España bajo el franquismo*<sup>7</sup>, y el segundo formando uno de los núcleos historiográficos más prolíficos sobre el franquismo en la Universidad de Zaragoza. A pesar de la ausencia de una escuela específicamente marxista para el estudio del franquismo, destacó la importancia de los Encuentros de Investigadores del Franquismo organizados por la Red de Archivos Históricos de CCOO, en cuyo seno germinaron diversas líneas de investigación influencia-

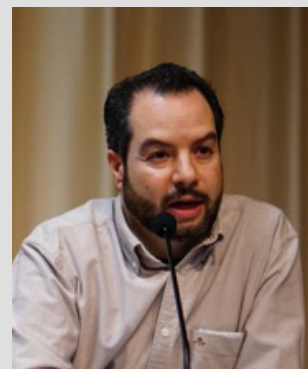
<sup>7</sup> Véase, Josep Fontana (Ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona: Crítica, 1986.

das por el marxismo sobre la cuestión obrera, la lucha de clases y la organización social, que en su conjunto han enriquecido la historiografía sobre el franquismo y la transición. Se refirió también a los avances en la historia social desde abajo, condiciones de vida, resistencias populares, delación, miedo y control social y concluyó hablando del agotamiento del postmodernismo historiográfico y la necesidad de confluir paradigmáticamente para una explicación global del periodo franquista.

En la última sesión *Marxismo e historiografía, pasado y futuro*, María Teresa Ortega (Universidad de Granada) hizo un balance de las cuestiones fundamentales que intervienen en los procesos de acción colectiva y planteó la búsqueda de puntos de referencia novedosos en las herramientas teóricas que aportan otras disciplinas. Para ello centró su atención en las aportaciones metodológicas que emanan de una historia cultural, política y social renovadora para explicar los procesos de construcción de los movimientos sociales. Entiende que estos se configuran a partir de móviles, estímulos y lenguajes; factores que llevaron a una extensa gama de ciudadanos a integrarse en redes sociales organizadas para responsabilizarse de la coordinación y canalización de las acciones colectivas y la protesta durante el final del franquismo y los primeros momentos de la democracia, lo que cuestiona la visión «exclusiva tradicional sobre la construcción de la protesta colectiva y las acciones subversivas» en ese marco temporal y que la historia-dora granadina ejemplifica con el caso de los movimientos sociales que se dieron en el ámbito vecinal. Por su parte Francisco Erice, desde una referencia inicial a la crisis de las propuestas historiográficas del marxismo y a su debilidad como corriente intelectual en España y su escasa presencia en el ámbito historiográfico, piensa que son escasas las aportaciones en los nuevos campos temáticos. Se apoya en el Marx del *18 Brumario*, Gramsci, Hobsbawm, Thompson, Lossurdo, Eagleton o Gustavo Bueno para retomar la validez del marxismo, pero no como una ortodoxia sino para situarlo en condiciones de competir en el campo intelectual del que se le había expulsado. Para ello planteó un decálogo de propuestas para enfrentarse a los retos intelectuales del presente desde la potencialidad crítica del marxismo como teoría completa de la vida social,



José L. Ledesma (UCM): *De militancia, revisiones y política: presencias y ausencias del marxismo en la historiografía sobre la II República y la Guerra Civil.*



Julian Sanz (Univ. Valencia): *El enfoque marxista y los estudios sobre la época franquista.*



M<sup>a</sup> Teresa Ortega (Univ. Granada): *Historia, post-modernidad, historia total.*



Francisco Erice (Univ. Oviedo): *¿Una historia marxista del siglo XXI?*



José Gómez Alén (Sección de Historia de la FIM) durante la presentación de la conferencia de clausura.



José Fontana (Univ. Pompeu Fabra): *Para una historia de la historia marxista.*

algo que, considera, no tienen otras teorías sociales. Sus propuestas van desde la reivindicación de una historia crítica con utilidad social, hasta la necesidad de recuperar el concepto de ideología frente al de discurso, pasando por la importancia de los sujetos colectivos; la defensa de la idea de totalidad aunque sea desde las diferentes formas en que esa totalidad se puede construir; rechaza las visiones economicistas sin restarle importancia a la economía, si esta tiene que ver con las relaciones sociales en su conjunto o retoma la idea del ser social y la conciencia colectiva siguiendo la línea de Thompson y los marxistas británicos.

El broche de las jornadas lo puso la conferencia de Josep Fontana *Para una historia de la historia marxista*, en la que trazó un recorrido por la obra del pensador germano y considera, al igual que lo hace el historiador británico Víctor Kiernan, a *La ideología alemana* como el trabajo en el que Marx va desgranado con mayor claridad los rasgos que definen su concepción del desarrollo histórico y que también se perciben en el *18 Brumario* y posteriormente en las reediciones del libro primero de *El Capital* o en algunas cartas y otros textos de los últimos años de vida, en los que Marx hace referencia a acontecimientos de la realidad histórica que vive, como cuando opina sobre la evolución del capitalismo en Rusia y la posibilidad de una revolución. Se trata de textos muy alejados de la formulación esquemática que contiene el prefacio de su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), que posteriormente sería utilizado como soporte conceptual por el estructuralismo althusseriano. Una tendencia que el mismo Engels intuyó en sus últimos escritos, en los que ya alertaba de los peligros de una interpretación determinista del desarrollo histórico y de la codificación del marxismo como una doctrina trasladada al plano político como entendían entonces Kautsky, Plejanov o más tarde Bujarin, y que, en realidad, era lo contrario de lo que proponía Marx. Para Fontana, la construcción de este marxismo litúrgico, de recetas abstractas para el análisis de la realidad fue difundida en España por algunos cuadros políticos del PSOE con la contribución de las deficientes traducciones de Wenceslao Roces o con el análisis de Ramos Oliveira sobre la economía española.



No se olvida de los países de bloque soviético, donde, dejando al margen la historiografía estalinista, emergieron excepciones frente al proceso de fosilización del pensamiento histórico *marxiano* y que entendieron sus posibilidades analíticas para interpretar el pasado y el presente, como son las aportaciones de Alexandra Lubinskaya, Manuel Moreno en Cuba, el checo Bohumil Badura o Manfred Kossok en Alemania oriental (las revoluciones burguesas) y al que Fontana utiliza para condenar el burocratismo estalinista como responsable de cercenar toda posibilidad de construir un socialismo democrático y que, durante un breve momento, pareció existir como también recordaba el británico Thompson. Utiliza también las aportaciones de Ernest Labrousse o P. Vilar para explicar como el desencanto político se llevó consigo el estructuralismo marxista francés aunque no a los historiadores británicos que, desde dentro o fuera del PCGB, resistieron, como lo habían hecho ya en la crisis de los sesenta y después en los ochenta, ante los ataques de M. Thatcher contra la historia social y su enseñanza o finalmente ante la marea postmodernista con el giro cultural y la idea de «la historia como una estructura verbal en forma de discurso narrativo».

Josep Fontana, muy crítico con el estructuralismo althusseriano reclamó en la tradición marxista, como ya había hecho 25 años atrás, la vigencia de un aparato conceptual e instrumental válido para enfrentarse a los retos historiográficos del presente una vez depurado del esquematismo estaliniano. Y finalizó colocándonos ante el gran desafío que hoy tienen los historiadores: indagar las causas que nos han llevado a la crisis actual y contribuir al análisis de los cambios que está experimentando el capitalismo con el crecimiento ilimitado de una desigualdad social como nunca había existido en la historia, que han cortado la línea del progreso y amenazan las conquistas sociales de los dos últimos siglos de lucha «¿Cómo sucedió eso?, es una pregunta que, ahora, la historia nos hace a nosotros».

Del contenido de las ponencias y el debate podemos deducir, a modo de conclusiones, el reconocimiento generalizado de la importancia historiográfica del marxismo en España, que si bien no fue numéricamente importante, sí lo fue para la investigación y la renovación del conocimiento de nuestra historia; la aceptación de su validez teórica conceptual y la utilidad de sus herramientas analíticas, una vez liberadas de toda carga teológica y de la herencia del esquematismo estaliniano, para indagar el pasado y analizar el presente y, por último, la necesidad de conseguir un consenso paradigmático que incorpore elementos del giro cultural e instrumentos metodológicos que aportan otras disciplinas para enfrentarse a los retos historiográficos del siglo XXI.

### Vídeos de las ponencias

- ➡ *Historiografía, marxismo y compromiso político en España.* Presentación.
- ➡ *Historiografía española de la antigüedad de tendencia marxista.* Domingo Plácido.
- ➡ *Feudalismo y marxismo: ayer y hoy.* Carlos Barros.
- ➡ *La primera mundialización desde una perspectiva marxista.* Carlos Martínez Shaw.
- ➡ *El análisis de las transiciones.* Juan Trias Vejarano.
- ➡ *El marxismo y los debates sobre la revolución burguesa y el nacimiento del liberalismo en España.* José Antonio Piqueras.
- ➡ *Cultura obrera, historiadores y marxismo. De la clase a la identidad.* Carlos Forcadell.
- ➡ *De militancia, revisiones y política: Presencia y ausencias del marxismo en la historiografía sobre la II República y la Guerra Civil.* José Luis Ledesma.
- ➡ *El enfoque marxista y los estudios sobre la época franquista.* Julian Sanz.
- ➡ *Historia, postmodernidad, historia global.* María Teresa Ortega.
- ➡ *¿Una historia marxista para el siglo XXI?* Francisco Erice.
- ➡ *Para una historia de la historia marxista.* Josep Fontana.